

14-V-1750. Leg. 3.181.—Obligación de José de Escobedo, platero vecino de Valladolid y el cura párroco de la iglesia de Santa Eufemia de Autillo de Campos para hacer una cruz de plata.

2-VII-1634. Leg. 1795, f. 394.—Escritura de concierto de tomar por su cuenta, limpiarla, hacer plantas y asentar la reja de la capilla mayor del Convento de San Francisco que suscribe Diego de San Pedro, rejero vecino de esta ciudad... «y si tuviere alguna deformidad, limarla y ponerla en la última perfección tocante a su oficio», por todo lo cual el convento le ha de dar 800 reales...».

11-XII-1761. Leg. 3.827.—Obligación para reparar el órgano del Convento de San Antonio el Real de la Orden de San Francisco de Segobia que suscribe José Ballesteros, maestro de órganos, vecino de Valladolid. En el mismo legajo figura la escritura de obligación sobre la construcción del órgano de la iglesia de San Pedro de Arévalo, por el mismo maestro.

## MEDALLON ALEGORICO DE HONORATO JUAN

Una de las láminas ilustrativas del libro escrito por Juan Loperráez Corvalán «Descripción histórica del Obispado de Osma», impreso el año 1788 en la Imprenta Real de Madrid, es un retrato alegórico de don Honorato Juan. A diferencia de los otros personajes retratados, como don Pedro Alvar de Castro, don Juan de Palafox y Mendoza, don Francisco de Mosquera o don Antonio de Salcedo, el medallón de don Honorato Juan tiene anverso y reverso con una lectura simbólica, que le da el particular interés de su interpretación. El entendimiento de esta iconografía puede servir de ayuda al de otras creaciones simbólicas del siglo XVIII.

Se trata de un grabado a talla dulce, con el anverso y el reverso de una medalla, de 7 cms. de diámetro, que se incluye en la página 434 del libro. El dibujo del retrato y de la composición fue realizado por el pintor y grabador de origen valenciano José L. Enguidanos, quien destacó en su época por los excelentes dibujos de retratos y tuvo encargos importantes como el de la ilustración de «El Quijote» de Pellicer de 1797<sup>1</sup>. Simón Brieva fue el grabador zaragozano que se encargó de la ejecución material de la plancha<sup>2</sup>.

Don Honorato Juan, obispo de Osma, fue el preceptor del príncipe Carlos, hijo de Felipe II. Su misión en la Corte fue muy bien aceptada y su fama perduró después de su muerte. Hasta tal punto su personalidad fue trascendente, que el P. Atanasio Kircher escribió la vida de Honorato Juan en dos libros, con motivo de haberle enviado su sobrino, el marqués de Centellas, un medallón simbólico acuñado en honor de su tío don Honorato.

<sup>1</sup> Sobre José López Enguidanos se puede consultar el «Diccionario biográfico de artistas Valencianos» de M. DE ALCAHALI, Valencia, 1897; las *Adicciones al Diccionario...* del Conde de LA VIÑAZA, Madrid, 1889; THIEME-BECKER *Kunstler Lexikon*; BENEZIT, *Dict. des peintres...*

<sup>2</sup> La vida de este grabador está recogida en el *Diccionario Histórico de los ilustres profesores de Bellas Artes en España*, de CEÁN BERMÚDEZ, Madrid 1800 y en numerosas historias del grabado como es la de G. DUPLESSIS, París, 1880.



Anverso y reverso del retrato de Honorato Juan, del libro de Juan Loperráez, «Descripción histórica del Obispado de Osma».

El P. Kircher hizo un grabado del medallón, que se incluye en la página 12 de su primer libro<sup>3</sup>.

En el anverso figura el retrato de Honorato Juan en busto de perfil, sobre un fondo de cuadrícula. Alrededor se lee la inscripción «*Honoratus Ioannivs. Caroli Hispp. Princ. Magisr*»<sup>4</sup>. En el reverso se efigia una figura alegórica acompañada de otros símbolos que transmiten un complejo mensaje.

A partir del siglo XVI en España va aumentando el entusiasmo por los libros de «empresas», que alimentaban los juegos de sociedad en las clases cultas, tan inclinadas a emplear un lenguaje críptico de códigos secretos. Además, la mentalidad barroca valora la pintura simbólica como la más importante, pues a través de ella se representa lo sublime. Por todo ello, siempre que se quiere expresar algo superior, no hay nada más adecuado para ello que el símbolo, la metáfora y el jeroglífico. Los jesuitas se dedicaron especialmente a la promoción de la empresa medieval y del jeroglífico pseudoe-gipcio, como medios de persuasión de su doctrina, y se desarrollaron profusamente junto a las alegorías de Ripa, sobre todo desde el siglo XVII. El padre Atanasio Kircher, que fue un importante investigador de lenguas antiguas y arqueólogo de su tiempo, se preocupó enormemente por difundir e interpretar la ciencia oculta de las antiguas civilizaciones, de los egipcios, el mundo clásico y las regiones orientales, tan ricas en significado y tan misteriosas para una mente occidental<sup>5</sup>. Kircher da las claves de interpretación del medallón confeccionado en honor de don Honorato Juan y según él la Providencia universal de la divinidad suprema que lo rige todo es Horus en los egipcios y dice que se puede ver así en el obelisco Pamfilio. Por analogía con esta idea, se representa al hombre destinado a grandes cosas en el Estado, y si a alguien se le puede aplicar esta cualidad es a Honorato Juan. Horus se representa sobre trono cuadrado de teselas en damero blanco y negro, que figura también en el escudo de armas de la casa de los Juanes<sup>6</sup>. Simboliza el imperturbable estado de ánimo, la madurez de entendimiento para distinguir el bien y el mal (blanco - negro = bien - mal). A Honorato Juan se le acentúa la nariz aguileña, como el Horus, pues el que ha sido elegido para educar a los reyes no podía carecer de estas ayudas del buen gobernar, para el que ha sido dotado por la naturaleza. Honorato Juan reunía todas las virtudes necesarias para desempeñar su misión con pleno acierto.

En la cara posterior de la moneda se reúnen un gran número de ele-

<sup>3</sup> Atanasio KIRCHER, S. J., *Principis Christiani Archetypon Politicum sive sapientia regnatrix; quam Regius instructam documentis ex antiquo Numismate Honorati Joannii Caroli V Imp. et Philipp II aulici...* Amsterdam, Joannem Janssonium à Waesberge, 1672.

El medallón honorífico y el que grabó el padre Kircher estaban depositados en el convento de S. Felipe el Real, de Madrid.

<sup>4</sup> En el grabado no aparece parte de la inscripción que figura en el medallón y que recoge Loperráez Corvalán y se refiere a la edad del personaje «AETS. XLIX».

<sup>5</sup> La obra escrita de Atanasio KIRCHER es muy extensa y de entre ella es especialmente interesante para este aspecto de su investigación una de las más famosas *Oedipus Aegyptiacus*, impreso en Roma en 1652. En este libro se encuentran muchas claves de interpretación de los obeliscos egipcios y del mundo antiguo.

<sup>6</sup> El escudo de los Juanes, no es exactamente como se quiere describir, pero se adapta a su simbolismo. Es un escudo en cuarteles: el primero y el cuarto son un águila sin coronar, mirando a la izquierda sobre el campo de oro; el segundo y el tercero en juego de ajedrez con cuadros opuestos en rojo y oro. Aunque los colores no coinciden en la realidad lo hacen en la interpretación, porque el medallón que contempló A. KIRCHER no tenía color.

mentos que forman una arquitectura simbólica del arte de la política. En su conjunto dice las cualidades del recto gobierno y del modo de evitar los precipicios que llevarían al fracaso. Se ve una mujer robusta, varonil, con la cabeza cubierta, el manto echado en varios pliegues, las partes externas del manto, junto al rostro, están anudadas, metido en la boca como si fuese una rienda. La mano izquierda señala al rostro y con el dedo indica silencio, como si fuese a decir algo muy importante; con la mano derecha sujeta el manto, manto agitado por el viento y que cae con gran abundancia de pliegues hasta el vestido. Junto a ella hay un olivo trondoso, con brotes en diversas ramas. Al pie, en el suelo, una lira y al lado una serpiente enroscada con la cabeza levantada, como tramando algo. Finalmente, a la derecha se ve un ábaco con la inscripción «SPE FINIS», «con la esperanza del fin».

*La Virago* simboliza la sabiduría de los reinantes. Es femenina, de formas blandas, porque éstas simbolizan las costumbres. Y al tiempo es masculina para representar el ánimo fuerte que debe existir en toda norma de la justicia. Tiene los pies sobre roca, invocando la constancia y la fortaleza de ánimo en que debe ser instruido el Príncipe Sabio. El velo que tapa la cabeza (o el pelo tirante), indica que de ninguna manera el Sabio debe contaminarse de la molicie que está significada por los pelos rizados de las mujeres y los jóvenes. Dice silencio con el dedo porque el silencio es necesario a los Príncipes. El cuarto símbolo de la Virago (además de los tres anteriores que son: su carácter femenino, su parte masculina, y el pedir silencio) es el vestido. El vestido de la Virago tapa el cuerpo y deja entrever algunas partes. Se relaciona simbólicamente con el Príncipe Sabio que no debe revelar todas las deliberaciones de su mente, sino que, por el contrario, debe tener ocultas las determinaciones respecto a los asuntos importantes en la mayoría de las ocasiones. Descubre un cuello fuerte, en lo que se nota que el Príncipe debe dedicarse al estudio de la sabiduría y la templanza<sup>7</sup>. El quinto símbolo que acompaña a la Virago es que lleva la ropa enrollada y deja los pies libres, para simbolizar que regula con la prudencia la celeridad que produce el ímpetu. Muestra visualmente el lema tan conocido de «Festina lente».

*El olivo* es el eterno símbolo de la Paz y la Victoria. Muestra que el sabio Príncipe debe ser estudioso de la manera de conservar la paz en su reino. El olivo, por sus verdes hojas perennes, triunfa sobre las restantes plantas. Por ello se coloca como ornamento en las cabezas, suscitando al vigor y fortaleza del ánimo; se corona con olivo a los vencedores en las olimpiadas; o lo lleva la paloma como símbolo de concordia y paz. Sus propiedades son muy significativas: Está siempre verde, lo mismo que el Príncipe está siempre en perfecta disposición de ánimo para consigo y los súbditos; produce siempre nuevos brotes, aunque se le corte, con lo que da a entender que el Príncipe Sabio no queda turbado por las vicisitudes; como produce un líquido dulce y saludable de sus amargos frutos, se hace análogo a la acción del Príncipe Sabio que con su cuidado paternal y vigilancia cambia la dureza de las cala-

<sup>7</sup> KIRCHER respecto al vestido de la virago hace una descripción diferente pues debería tapar parte del cuerpo y presentar algunas partes desnudas en el lado derecho. Según KIRCHER, esta alegoría muestra un pecho descubierto para indicar la caridad, abundancia, generosidad y liberalidad que debe tener un príncipe de rango superior. En este grabado aparece totalmente tapada y la anatomía se marca suavemente debajo del vestido, que sí permite ver el cuello y los pies desnudos aunque no la pierna como señala KIRCHER.

midades en situaciones agradables de paz. Por último, para San Ambrosio es símbolo también de la Misericordia, ya que en griego tiene la misma raíz, «ελαια», oliva y misericordia. Por ello el fruto de la oliva es el símbolo de la Caridad. En las paredes de las Catacumbas ya está pintada como símbolo de Paz, Victoria, Caridad y Misericordia, que son las virtudes propias del Príncipe Sabio.

La *Lira* es el símbolo de la armonía que ha de englobar las demás cualidades, de la misma manera que el mundo ha sido constituido con intervalos armónicamente. En la armonía existe cierta proporción y entran en concordancia graves y agudos. En definitiva, para mentenerse un Reino ha de ser armónico y esta idea se expresa mediante la lira.

La *Serpiente* está enroscada en varios círculos, para indicar las variadas artes clandestinas de la perversa naturaleza de aquellos hombres que en intrigas palaciegas influyen perniciosamente en el Príncipe. Y cuando se sienten despreciados o poco considerados conjurar y mandan a los ciudadanos a la rebelión y pisotean las leyes del reino. La serpiente como figura alegórica se basa en una cita de Pedro Chrisologo recogida por Kircher. El lema SPE FINIS, «con la esperanza del fin», indica lo que hay que esperar, el resultado final. Como los asuntos humanos son inciertos y no puede saberse si van a mantenerse bien y felizmente, el Sabio se afirma en la esperanza y se anima en la confianza. Este lema se pone en un cuadro porque la esperanza del sabio es firme.

En la lectura de esta moneda honorífica se percibe claramente como la Ilustración ha roto con la concepción del simbolismo de los siglos XVI-XVII. Para un anticuario de concepción mística-neoplatónica una moneda romana con escudo en el reverso tiene en sí misma un poder de revelación y transmisión de fuerzas. Para la mentalidad aristotélica del siglo XVIII, el reverso de las monedas no constituye la revelación de la insondable sabiduría antigua, es una metáfora ilustrada, y en este sentido hay que comprenderla. En el siglo XVIII el acento no recae en el mensaje misterioso tanto como en el mensaje de belleza. La enseñanza clasicista potencia en su ideal de belleza que se racionalice la divinidad y se idealice la naturaleza. Se busca la vía que va de lo particular a lo general para llegar a lo universal. La imagen más rudimentaria o esquemática puede pretender representar a un individuo, en tanto que el retrato detallado puede representar un concepto o un tipo, sólo el contexto puede establecer esta distinción entre símbolo y representación. Tal vez la Academia, al identificar lo abstracto con lo generalizado, puso fin a la imaginería alegórica. Los artistas comenzaron a pensar que cuanto más genérico fuese un concepto que tenían que simbolizar, más pálida y descolorida sería la imagen. De esta manera, los símbolos visuales de las entidades visibles fueron oscureciéndose de día en día hasta hacerse tan invisibles como las abstracciones que se suponían simbolizaban, y poco a poco este tipo de representaciones alegóricas fueron perdiendo su porqué hasta desaparecer completamente en el siglo siguiente. Para el hombre actual es por esto un mundo incomprensible, sin impacto directo visual, a no ser que se establezca el puente del texto literario que lo explique.—BLANCA GARCÍA VEGA.